

# ACTUALIDAD DE CARMEN CONDE

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

## **Resumen:**

La actualidad de Carmen Conde se pone de manifiesto a través de las ediciones de algunos de sus más significativos libros que se han publicado en diversas editoriales españolas y extranjeras. Las ediciones, precedidas de documentados estudios preliminares, han puesto al día algunos de los textos fundamentales de la escritora y han contribuido a su difusión y reconocimiento nacional e internacional.

## **Palabras claves:**

Carmen Conde, ediciones, poesía, teatro, epistolarios.

## **Abstract:**

The review and update of Carmen Conde are revealed through the editions of some of her most significant books that have been published in various Spanish and foreign publishers. The editions, preceded by documented preliminary studies, have updated some of the writer's fundamental texts and have contributed to her dissemination and national and international recognition.

## **Key words:**

Carmen Conde, editions, poetry, theater, letters.

En los duros años de la Guerra de España, entre 1937 y 1939, Carmen escribió en Valencia un libro de poemas en prosa especialmente dramático, al que impuso el título de *Mientras los hombres mueren*, que refleja el más intenso dolor ante

los desastres de la guerra. El volumen permaneció inédito en España durante muchos años, hasta la edición de las poesías completas de 1967.<sup>1</sup> Tan sólo conoció antes una edición universitaria, aparecida en Milán en 1953.<sup>2</sup> Sin embargo, es uno de los mejores poemarios de la escritora cartagenera y desde luego el más trágico y desgarrado.

Por eso no puede extrañarnos que la hispanista británica Jean Andrews, profesora de la Universidad de Nottingham, publicara en 2009 una magnífica edición del libro en la prestigiosa colección académica de Textos Hispánicos de la Universidad de Manchester,<sup>3</sup> que reúne libros comentados y en la que anteriormente han aparecido obras fundamentales de García Lorca, Neruda, Octavio Paz, García Márquez o Lope de Vega. Como asegura, Andrews, *Mientras los hombres mueren*, libro hoy muy olvidado, es sin embargo una de las más importantes colecciones de poesía de guerra escrita por un autor español en relación con la Guerra Civil y durante la propia contienda.

El libro está escrito, en aquellos años trágicos, en Murcia, en Jaén y en Valencia, donde Carmen Conde se había refugiado, con Amanda Junquera, buscando un lugar seguro. Era la sede del Gobierno de la República y allí se recibía la información de todos los frentes, que ella incluso había tenido la oportunidad de recorrer, por lo menos en el caso del frente de Jaén, en junio de 1937, cuando visitó a su marido Antonio Oliver Belmás, allí destinado.

La prosa poética de este libro es del más puro estilo de la escritora, que emplea y desarrolla un lenguaje muy expresivo, muy rico en imágenes desgarradas y en símbolos vehementes, de alta intensidad dramática, con una retórica muy agresiva, que refleja muy bien y con agudeza el intenso dolor que se vivía en España en esos momentos, así como el ambiente general de destrucción y de muerte. Y es que Carmen Conde representa en sus poemas la experiencia de los más débiles e inocentes, las mujeres y los niños que sufren los bombardeos desde el aire o desde el mar, de todos aquellos que han perdido sus casas y que no tienen ni qué comer, y sobre todo de las mujeres que han sabido de la muerte en el frente de sus seres más queridos, maridos, hijos, hermanos, padres... La segunda parte de la colección, titulada «A los niños muertos en la guerra» es una dilatada elegía que tiene como protagonistas a tantos inocentes muertos en los bombardeos de las ciudades. La dedicación de Carmen Conde al mundo infantil, tan presente en su obra de juvenil maestra, adquiere ahora un tono de especial intensidad trágica. Estos poemas son, sin

---

<sup>1</sup> Carmen Conde, *Obra poética (1926-1966)*, prólogo de Emilio Miró, Madrid, Biblioteca Nueva, 1967.

<sup>2</sup> Carmen Conde, *Mientras los hombres mueren (poemas)*, prefazione e glossario a cura di Juana Granados, Milán, Instituto Editoriale Cisalpino, 1953.

<sup>3</sup> Carmen Conde, *Mientras los hombres mueren*, edited by Jean Andrews, Manchester, Manchester University Press (Hispanic Text) 2009.

duda, los que Carmen leyó a Vicente Aleixandre en su casa, en una tarde de Velintonia, de marzo de 1942, y que Vicente tanto elogió cuando ponderaba su «voz profética» y su «verbo humano», como hemos estudiado en otro lugar.<sup>4</sup>

El poemario está formado, como los libros anteriores que la autora había escrito y publicado hasta ese momento (*Brocal y Júbilos*), por breves poemas en prosa que se dan a conocer muchos años después de haber sido escritos, con una breve introducción de la autora que recuerda el dolor de aquellos años y la inutilidad de cualquier dolor. Los hombres evocados no son unos hombres concretos o determinados, sino todos aquellos que sufrieron el inescrutable designio de la guerra y de la muerte.

La perspectiva es la de la autora, la mujer conmovida y sobrecogida ante tanto horror de ver cómo las vidas jóvenes y frescas, que no tuvieron tiempo de crear otras vidas, se convirtieron en simiente de los campos y en alimento del mar. Surge en estos poemas la figura de la madre en guerra, la mujer desolada que ha perdido a la juventud de su hijo, mientras que los detalles concretos y realistas van alternándose con la visión poética sustentada por un lenguaje metafórico e imaginativo al que, consciente de tanto dolor, no quiere renunciar la autora. Explosiones, heridas, sangre, mutilaciones, conviven con imágenes del dolor, extraídas de una retórica dramática lírica y vital. Especial relevancia tiene la segunda parte del volumen, el largo poema dedicado «A los niños muertos por la guerra», compuesto de numerosas estancias en las que los más pequeños muestran el lado más oscuro y más cruel de la guerra. Surge de nuevo la figura de la madre, aunque es ahora el dramatismo intenso el que va mostrando escenas concretas, detalladas, como el niño del caballo de cartón, despedazado en plena calle por la bomba. Brota de nuevo el mito de la tierra nutriéndose con la simiente más fresca.

Y aparece también el final de la guerra, que nos muestra a los heridos, a los vencidos con la amarga experiencia de la derrota, que muestra la visión negativa de la paz: «Se desplomó la paz», tal como se concluye en el poema «Ha terminado la guerra».

La edición de Andrews está destinada a los hispanistas y estudiantes de español de universidades de Gran Bretaña, EE. UU o Canadá. Tras una detallada introducción en la que se aclaran los pormenores fundamentales en torno a la Guerra de España, Jean Andrews ofrece un completo análisis de la trayectoria vital y literaria de Carmen Conde para detenerse finalmente en el estudio del libro editado, *Mientras*

---

<sup>4</sup> Francisco Javier Díez de Revenga, «Gestión de un patrimonio literario: manuscritos, epistolario, documentos personales, ediciones (El legado de Carmen Conde)», Congreso Internacional *Edición crítica y genética de autores contemporáneos (Siglos XIX-XXI)*, San Millán de la Cogolla, diciembre, 2009. Publicado en *Crítica genética y edición de manuscritos hispánicos contemporáneos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012, págs. 129-144

*los hombres mueren*. Para su edición, Andrews ha tenido en cuenta el texto que ya figuró en la *Obra poética*, de 1967, preparada esta edición por Emilio Miró, pero con la supervisión directa de Carmen, y en la edición también de Emilio Miró, de 2007.<sup>5</sup> Del mismo modo ha consultado los manuscritos que se custodian en el Patronado Carmen Conde-Antonio Oliver, ya que la mayor parte de los poemas se conservan en un cuaderno manuscrito por la propia autora. Muchos de estos poemas llevan la fecha de composición en el manuscrito original, que indica que los poemas fueron escritos en Valencia entre 1937 y 1939, pero no indica la fecha en que Carmen Conde realizó la copia, probablemente en el año 1939, ya que no está dedicado a Amanda Junquera, como ocurre con otros manuscritos de los años cuarenta y cincuenta. Cuando el manuscrito no coincide con la edición, Andrews aporta el texto original.

El cuerpo de la edición incluye todos y cada uno de los textos de las dos partes de que se compone el libro, seguidos cada uno de ellos de un comentario que incluye datos históricos y bibliográficos de cada poema y comentario estilístico de los recursos empleados por la autora y su significado, de cara a sus estudiantes anglosajones. El libro incluirá al final un completo glosario. Finalmente, la edición se cierra con apéndices en los que se recuperan textos de mayor extensión de tres poemas en concreto.

Como hemos señalado, para realizar esta pulcra edición, Jean Andrews se ha servido de los textos fijados por los editores anteriores, pero también del material inédito que se conserva en el Patronato, y ha rescatado algunos textos complementarios hasta ahora inéditos, entre ellos el contundente final del poema que cierra el libro, el titulado «Ha terminado la guerra», un breve texto tal como lo conocíamos de seis líneas, que terminaba con un sorprendente «Como un alud intensísimo, terminó la guerra; se desplomó la paz», como ya hemos señalado. Texto éste que ponía de relieve el desánimo de los vencidos ante la llegada de la victoria nacionalista, pero que, en efecto, quedaba en las ediciones que conocemos ahí.

Jean Andrews nos da a conocer lo que la autora suprimió, el airado final de un poema trágico: «Como un alud intensísimo, terminó la guerra; se desplomó la paz. Frenesí de banderas otras, de gritos, de recriminaciones. Estallido de la victoria colosal de hermanos fuertes sobre hermanos débiles. Los harapientos, los miserables, los que soñaban una redención sobre la que especulaban extraños cuyos únicos signos eran el oro, el mercurio, el aceite, la almendra, la naranja...; todos los embriagados con ideales traicionados por delincuentes, todos los crédulos de revoluciones que esperaban puras, se han hundido en una eternidad de sangre.» Como podemos advertir, se trata expresiones políticas muy provocadoras que Carmen debió de suprimir, en su edición de 1953 y 1967, por un sentido de mínima prudencia, y que esta edición, por fin completa, recupera en su integridad, y que esta edición, por fin completa, recupera en su integridad.

<sup>5</sup> Carmen Conde, *Poesía completa*, edición de Emilio Miró, Madrid, Castalia, 2007.

Con referencia a los datos históricos aportados, es muy interesante el comentario dedicado al poema «La guerra en el puerto», del que nos informa que Conde leyó este poema ante los obreros portuarios del Grao de Valencia el 15 de diciembre de 1938. Fechado en el manuscrito el 28 de noviembre de 1938, es el único poema de la colección del que se tiene noticias de haber sido leído ante unos obreros en plena guerra, y por ello el poema es mucho menos introspectivo y abstracto que el resto de las composiciones del libro. Carmen se dirige a los portuarios, describe sus faenas, alaba su heroísmo y valora la importancia de su trabajo para la supervivencia de la ciudad.

Bienvenida sea, por todo ello, esta edición que contribuirá a difundir, entre los hispanistas y los estudiantes de español anglosajones, la mejor poesía de Carmen Conde, situada junto a nombres imprescindibles de la literatura hispánica.

El profesor Gabriele Morelli, gran amigo de Murcia, publicó en Italia, en 2009, una preciosa y bien escogida antología bilingüe de la poesía de Carmen Conde, traducida por él al italiano. El volumen se titula *Senza Eden. Poesie scelte 1929-1980* (*Sin edén. Poesías escogidas 1929-1980*),<sup>6</sup> que recupera el título de uno de los mejores libros poéticos de Carmen, *Mujer sin edén*, quizá su obra maestra, aparecida en 1947. El libro ha sido publicado en la prestigiosa editorial Medusa de Milán. Pocos días después, *Il Giornale*,<sup>7</sup> uno de los periódicos más importantes de Italia, dedicaba un inusitadamente amplio reportaje a esta edición, en el que junto a la reseña de la novedad editorial, se reproducía uno de los poemas de Carmen en la traducción italiana de Morelli.

Como señala el editor, Carmen Conde no había sido traducida al italiano y publicada en aquel país desde que, en 1953, en la editorial universitaria del Instituto Editorial Cisalpino de Milán, Juana Granados publicara la primera edición de uno de los libros «prohibidos» de Conde, *Mientras los hombres mueren*, imposible de dar a conocer en España en aquellos años. Y ahora, por primera vez, los espléndidos versos de la poeta de Cartagena aparecen en lengua italiana.

Dos valores tiene esta antología, por encima de otros muchos que sería posible citar: en primer lugar la versión italiana. Lo bien que suenan los poemas Carmen en italiano, el buen gusto con el que están traducidos, y cómo en el idioma de Petrarca mantiene toda la fuerza de una lengua tan poderosamente pasional como era la de la palabra poética de la escritora de Cartagena. Ese ímpetu incontenible, la vehemencia en la acumulación de imágenes y símbolos poderosamente vitalistas, la potencia de una actividad creadora lírica incontenible, se vierten con toda su fuerza a la nueva lengua en la que lucen con el mismo dramatismo, con la misma pasión

<sup>6</sup> Carmen Conde, *Senza Eden. Poesie scelte 1929-1980*, traduzione e postfazione di Gabriele Morelli, Milán, Medusa, 2009.

<sup>7</sup> Nicola Crocetti, «L'erotismo mistico che trovó un posto in Accademica», *Il Giornale*, 25 ottobre 2006 (Album della Domenica), pág. 26.

incontrolada. Morelli explica que ha preferido hacer una traducción libre y poética, que mantenga los valores originales de la poesía de la autora, ya que el lector puede perfectamente contrastar lo vertido con el texto original español que figura en la antología junto al italiano.

En segundo lugar, el epílogo del profesor Morelli, en realidad un estudio muy completo que, en su brevedad, ofrece a sus coterráneos una visión de la escritora justa y leal, defendiendo con claridad cuáles son sus valores y sus aportaciones a la poesía española del siglo XX y otorgándole el lugar que le corresponde en la historia literaria. Destaca el editor que la poesía de Carmen Conde no olvida las vicisitudes sociales e históricas de su tiempo, y por ello están presentes en su lírica no solo la visión del sufrimiento humano, la lucha fratricida, la injusticia y el dolor humano ante su incierto destino, sino también una original concepción del amor como exaltación del cuerpo joven y como acto de conciencia que asume la dolorosa condición de la consumación física y del inevitable final.

La voz de Carmen Conde, nos dice Morelli en sus páginas, ofrece un apasionado timbre moderno, situado o establecido entre los extremos de una gran tensión y el ansia metafísica de ascética espiritual. Erotismo y misticismo se alternan y se confunden en su tránsito desde las representaciones juveniles de sus libros *Brocal* y *Júbilos*, luminosos de paisajes marinos y mediterráneos, a las tentativas más maduras, representadas por *Ansia de la gracia*, *Mujer sin edén* e *Iluminada tierra*, plenos de sensualidad, de búsqueda de la belleza, de deseo del conocimiento y de peculiar sentimiento religioso. Todo expresado con una lengua poética que muestra el anhelo de la unión amorosa con la fuerza regeneradora de la naturaleza en sus fecundas imágenes terrestres y divinas. Se trata, en definitiva, de una vocación poética que se afirma con un acento intenso y apasionado. El tema del amor sin fin culmina, en la plenitud de la exaltación erótica, en una dicción ejemplar por la fuerza y la desnudez de su palabra poética, como ya señalara Dámaso Alonso.

La gran tensión existencial que caracteriza la poesía de Carmen Conde, unida a su profunda inquietud metafísica, destacadas por Morelli, se hacen presentes en este hermoso volumen que sitúa a Carmen Conde en el lugar de honor que le corresponde en la poesía española, y que ha de contribuir, y mucho, a que sus poemas sean conocidos y apreciados más allá de nuestras fronteras lingüísticas, porque, en esta versión, mantienen incólumes su fuerza expresiva y su constante lección humana.

La antología sería publicada de nuevo en 2016 por Gabriele Morelli en la prestigiosa revista *Poesía*, la más importante y la más bella de Italia, que cuenta con 15.000 suscriptores y se vende en los quiscos, es decir en la calle.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Carmen Conde, *Senza Eden*, a cura di Gabriele Morelli, *Poesia. Mensile Internazionale di Cultura Poética*, Vol. 29, N. 321, Milano, dicembre 2016.

Otra publicación reciente es la edición del monumental *Epistolario (1924-1988)*<sup>9</sup> cruzado entre María Cegarra y Carmen Conde, un hermoso volumen de setecientas páginas realizado al cuidado del investigador del CSIC Fran Garcerá, autor del estudio preliminar, la edición y las abundantes notas aclaratorias de carácter histórico, biográfico y literario.

Reúne este volumen el extenso corpus epistolar formado por 711 cartas, halladas hasta hoy, que se enviaron las escritoras: 454 escritas por la poeta unionense y 257 por la autora cartagenera. Los documentos estaban diseminados por varios archivos públicos y privados: 462 conservados en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, 220 en el archivo particular de Javier Cegarra Páez, 19 en el archivo de María Cegarra Salcedo en el Ayuntamiento de La Unión, 7 en el archivo de María Cegarra Salcedo perteneciente a la Diputación de Alicante y 3 más en un archivo particular. Se trata de la primera ocasión en la que aparecen reunidas, y se incluyen además 40 cartas que intercambiaron, entre 1924 y 1928, Carmen Conde y el escritor y editor Andrés Cegarra Salcedo (La Unión, 1894-1928), origen y génesis del resto del epistolario, junto a otras de Pepita y Ginés Cegarra Salcedo, los otros dos hermanos de María, ineludibles para completar la historia narrada en la correspondencia.

Reflejan muy bien estas cartas las relaciones entre ambas escritoras a lo largo de toda la vida, pero sobre todo interesan aquellas correspondientes a la década de los años treinta en que la relación literaria entre ambas se intensificó de manera especial.

Fue en 1932 cuando Carmen y su marido, Antonio Oliver, fundaron la Universidad Popular de Cartagena. Precisamente en ella, el 10 de febrero de 1934, María impartió su conferencia «Perfumes: ciencia y poesía». Asunto frecuente en la correspondencia es la insistente pretensión que Carmen desplegó para que María condujera su futuro fuera de La Unión. Incluso, Carmen redactó unas cartas para solicitar una pensión con la que María pudiera ampliar sus estudios químicos en Alemania, que finalmente rechazó.

Y es que Carmen, por su parte, ya había superado en aquellos años el ámbito puramente local. En su viaje a Madrid de 1929, había conocido a Juan Ramón Jiménez, a Gabriel Miró y a Ernestina de Champourcin, con la que compartió también una significativa correspondencia. Estas redes de colaboración literaria y profesional, que tan importantes fueron en su devenir posterior como escritora, fueron puestas también al servicio de María hasta el extremo de llegar a compartir con la unionense la correspondencia que mantenía con otras escritoras como Ernestina de Champourcin o la cubana Dulce María Loynaz.

---

<sup>9</sup> María Cegarra Salcedo-Carmen Conde, *Epistolario (1924-1988)*, edición, introducción y notas de Fran Garcerá, Madrid, Torremozas (Documentos), 2018.

No obstante, uno de los proyectos más importantes planeado entre María y Carmen en 1932 y 1933 fue su colaboración literaria en la obra dramática *Mineros*. La primera mención de su elaboración aparece en una carta enviada por Conde a la poeta unionense el 5 de octubre de 1932: «Anoche mismo terminé (“posible final” la he titulado) tu escena. Voy a seguir hoy, con gran entusiasmo. Ha llovido tanto que vuelve a lavárseme el corazón y me encuentro renovada. Haremos una gran cosa, si tú quieres ser sincera cuando escribas». La mención a la obra continúa en misivas posteriores de Carmen: «María; estoy tan impaciente con nuestra obra que voy a seguir unas cuartillas que anoche empecé, y que encajarán entre las que tú hagas, perfectamente».

Pero María se apartó del proyecto de *Mineros*, quizá por el alto componente social reivindicado por Carmen, ya que podría perjudicarla en su labor profesional al servicio como Perito Químico de las explotaciones mineras de La Unión. Discrepancias y malentendidos hubo algunos más, y destacable en este sentido es la gestión que en 1933 había de hacer Carmen para conseguir un prólogo de la escritora y cónsul chilena Gabriela Mistral para el libro *Cristales míos* de María. Finalmente el prólogo lo haría la que en 1945 sería Premio Nobel de Literatura, pero para el libro *Júbilos* de Carmen, publicado en 1934 con dibujos de Norah Borges, hermana del gran Jorge Luis. *Cristales míos* tendría que esperar a 1935, cuando ya se publica pero con un prólogo del escritor fascista Ernesto Giménez Caballero.

Aun así la amistad continuó a través de los años y María fue la fiel amiga que Carmen siempre respetó. Cuando terminó la Guerra de España y la escritora cartagenera fue perseguida, María llegó avalarla y favorecerla con su testimonio. Y cuando llegaron los años del reconocimiento para ambas en su madurez, la lealtad de esa amistad sincera nunca faltó en los homenajes y en los parabienes por los éxitos conseguidos.

*Mineros*,<sup>10</sup> la obra dramática escrita por Carmen Conde y María Cegarra, por fin ha sido editada, también en Madrid por Torremozas, igualmente con un excelente estudio preliminar de Fran Garcerá, que analiza el proceso de escritura de la obra basándose en la correspondencia mantenida entre las dos escritoras.

*Mineros* surge como un proyecto teatral planeado por Carmen y que, desde el principio, quiso realizar en colaboración con María Cegarra, muy próxima al mundo de las minas dada su residencia en La Unión, y por su trabajo como perita química en el entorno de aquellas explotaciones. Pero desde el principio Carmen quiso dotar a la obra de un alto contenido social como se evidencia en la correspondencia conservada entre ambas escritoras.

---

<sup>10</sup> Carmen Conde-María Cegarra Salcedo, *Mineros*, edición, introducción y notas de Fran Garcerá, Madrid, Torremozas (Ingrávida), 2018.



Todo comienza en octubre de 1932, pero enseguida María se va sintiendo poco integrada en los propósitos de Carmen, y, a pesar de las reclamaciones que esta le hace en sucesivas cartas de aquellos meses, Cegarra consigue apartarse del proyecto. A finales de octubre de 1932, y tras algunos enfados por las excusas de María, la obra, aún sin título, estaba prácticamente acabada y sin apenas aportación de la escritora de La Unión.

La primera vez que se nombra el título de *Mineros* es en una carta de 6 de enero de 1933, cuando Carmen asegura a María que «*Mineros* es el canto de todo lo que hay que silenciar siempre». Incluso, hay un momento en ese enero de 1933 que, para atraer a María, Carmen suprime un agresivo cuadro social de la obra, además de proponerle un cambio de título, y llamar al drama *La vida anclada*, que a Cegarra le parece mejor, pero aun así no la convence de seguir colaborando.

Carmen acepta a disgusto y le recrimina que se aparte de la idea para vivir rezagada, y, como le expresa en una de las cartas, para no perjudicarla en sus intereses económicos. Así lo advierte Fran Garcerá: «Debe tenerse en cuenta que María Cegarra Salcedo realizaba análisis para las empresas mineras de la zona y el argumentado social de la obra, que propugnaba una defensa de los mineros maltratados por sus condiciones de trabajo impuestas por los dueños de las minas, realmente podía tener un impacto negativo en su trabajo».

En junio de 1933 sabemos que Carmen Conde está haciendo gestiones para publicar y representar la obra, sin éxito alguno. Será en el invierno de 1937, en plena Guerra de España, cuando refugiada en Murcia, a donde había huido de los terribles bombardeos que asolaban a Cartagena, vuelva a *Mineros* y redacte la versión definitiva.

Tiene un gran interés la obra desde el punto de vista biográfico por la presencia de la propia María Cegarra representada en la obra por el personaje de María, que trabaja como perita química y tiene relación con los empresarios mineros. La misma Carmen Conde está representada por la figura de Aurora y el marido de esta, Antonio, se corresponde con Antonio Oliver Belmás. Se advierte, en las diferentes escenas en las que confluyen los tres personajes, la ascendencia en el campo de la literatura que Carmen tenía sobre María, algo que se corresponde con la realidad y se evidencia en las cartas de aquellos años.

Además de los detalles biográficos completados con los personajes pertenecientes a la familia de María, entre ellos su hermano Andrés, ya muerto, cuya voz se oye en escena, pero también sus padres y su hermana (Leonor), otro aspecto de interés es la desolación reflejada en los personajes corales de los mineros porque el mundo de las minas en esos momentos se está desmoronando y la pobreza y la miseria se apodera de los obreros ya sin trabajo, mientras que los capitalistas, al no

obtener ya los pingües beneficios de otros tiempos, abandonan el negocio y dejan a los trabajadores en la más absoluta ruina.

Se advierte en todos los textos reivindicativos la mano implacable de la Carmen Conde más agresiva y defensora de los más débiles, y los parlamentos más exaltados (que los hay en la obra abundantemente) reflejan muy bien su espíritu combativo. Incluso, encarnada como Aurora, desempeña en la obra una labor también muy eficiente a la hora de convencer a María para que tome un papel más activo en defensa de las reivindicaciones ante los empresarios de los trabajadores de las minas, ya míseros y empobrecidos.

Sin duda, *Mineros* no merece el olvido que ha sufrido a lo largo de tanto tiempo porque contiene y expresa de una forma muy viva el espíritu de reivindicación social pero también el anhelo de que la literatura denunciase la desidia que asoló el mundo de las minas en aquellos trágicos años.

Para conmemorar que Carmen Conde accedía, un 28 de enero de 1979, al sillón K de la Real Academia Española y era la primera mujer que lo conseguía, cuarenta años después, la editorial La Bella Varsovia, de Madrid, que dirige la poeta Elena Medel, publica, en una cuidada edición de Fran Garcerá, uno de los mejores libros de Carmen, sus *Cartas a Katherine Mansfield*,<sup>11</sup> cuya lectura hoy puede devolver al lector la fe en la literatura. Se trata de una serie de epístolas únicas, escritas por Carmen en 1935 y dadas a conocer en el diario *El Sol* de Madrid, un periódico en el que colaboraba lo más granado de la literatura española. Entre 7 de septiembre y 9 de noviembre, aparecieron las cinco primeras cartas; una sexta quedaría inédita hasta la primera edición exenta del libro, separata de la revista zaragozana *Doncel*, en 1948. En la revista *Feria* aparecería la séptima ya en 1952, y todas juntas las incluiría Carmen en su espléndido libro de memorias, *Por el camino viendo las orillas*, en 1986.

Por primera vez se publican completas y de manera exenta en un volumen que muestra las excelencias de la prosa de una joven escritora de veintipocos años que establece un diálogo sin repuesta, un monólogo apasionado, con la escritora neozelandesa Katherine Mansfield (Wellington, 1888-Fontainebleau, 1923), desaparecida por tanto doce años antes de la escritura de estas epístolas. Valoradísima narradora, en especial por sus cuentos, fueron su *Diario* y sobre todo sus *Cartas* los que descubrieron a Carmen Conde su alma íntima, que la convirtió en una «amiga distanciada a fuerza de hostiles nieblas», hacia la que vuelca toda su intimidad, sus inquietudes y sus obsesiones de joven escritora que quiere abrirse camino, como había pretendido Mansfield, en un mundo muy difícil para una joven, a la que nunca le faltó ni voluntad ni resolución.

---

<sup>11</sup> Carmen Conde, *Cartas a Katherine Mansfield*, edición de Fran Garcerá, Madrid, La Bella Varsovia, 2019.

A ella le descubre toda su intimidad y sobre todo su pasión por escribir y la prisa por conseguirlo enseguida y muy bien: «la impaciencia de terminar pronto, antes de que las palabras se extasién en su propia matriz, no me deja ir más allá del poema, del breve relato, de la divagación que cabe en media docena de hojas». Como indica acertadamente Fran Garcerá, en el estudio preliminar, Carmen descubre a su interlocutora toda su pasión por la literatura y se muestra ante ella admiradora de su modernidad, de su intimismo, de su capacidad creadora y, sobre todo, de haber sabido forjar un mundo literario en el que se sumerge Carmen encantada, porque es el que ella necesitaba y en el que aspira a habitar.

Especie muy extraña es este libro de Carmen Conde, en el que ella creía y que intentó a lo largo de toda su vida publicar completo, pero que nunca alcanzó la luz como ella deseaba por no ser un producto comercial o al uso. Fran Garcerá relata sus dificultades para conseguir esa edición que ahora el lector puede disfrutar en un precioso libro con una expresiva portada de Patry García.

A través de estas páginas tan íntimas, Carmen se encontró a sí misma, analizó sus inquietudes y descubrió muchas de sus dudas y vacilaciones ante la vida, ante el mundo, ante el amor, ante la muerte, ante la fuerza de la voluntad y sobre todo ante la capacidad para sobrevivir como creadora en un ambiente tan difícil como el de aquellos años.

Se descubre incluso a sí misma en su vida cotidiana, cuando vivía en una casa del campo en Los Dolores de Cartagena rodeada de un paisaje lleno de luz, de Levante y de molinos de velas, escribiendo al aire libre, en plena naturaleza, y mostrando así su potencia creadora de escritora feraz e incansable. Katherine Mansfield se convierte en su confidente, la amiga fiel a la que se le pueden contar intimidades con toda familiaridad: «Me ahogas de melancolía y, después, te recupero en sonrisas de confianza».

Traza Carmen un nuevo concepto de la amistad literaria a través de los textos: ella, como lectora de la escritora admirada, y la escritora consagrada, como maestra en la evocación de los sentimientos y en la expresión de un mundo interior, el suyo, que a Carmen Conde sedujo desde el mismo momento en que conoció su *Diario* y sus *Cartas*: «La amistad no necesita, a veces, del mutuo alimento hasta que uno de los amigos hable, piense, ame, aunque el otro calle y sea invisible... Una amistad como la nuestra atraviesa mundo y vibra en presente sin límites». La ansiada amiga que un año después encontraría en Amanda Junquera, unida a ella para siempre.

*Mientras los hombres mueren*<sup>12</sup> ha vuelto a ser recuperado por Cuadernos del Vigía en Madrid, en su colección La Mitad Ignorada, en una pulcra edición a cargo

---

<sup>12</sup> Carmen Conde, *Mientras los hombres mueren*, edición de Fran Garcerá, Madrid, Cuadernos del Vigía (La Mitad Ignorada), 2019.

de Fran Garcerá, que se ocupa del estudio preliminar y de las notas. Ala haberse servido de los materiales que existen en el Patronato Carm, en Cond-Antonio Oliver de Cartagena, Garcerá publica la edición completa del libro por primera vez en España, ya que como sabemos, las anteriores, se publicaron en el extranjero, tal como hemos señalado. Destaca en esta ocasión tanto el estudio preliminar del autor así como las notas aclaratorias aportadas.

El 30 de junio de 1929, iniciaba Carmen Conde (Cartagena, 1907-Madahonda, 1996) con la publicación de su primer libro, *Brocal*, una brillante trayectoria como escritora. Lo hacía con un libro de poemas en prosa en el que ya pone de manifiesto sus inquietudes poéticas iniciales y establece su mundo lírico constituido por un ambiente mediterráneo con sol y mar, con una realidad luminosa, espléndida y acogedora. Se han señalado cuáles son los maestros primeros de esta poesía: Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez y Gabriela Mistral, que, justamente, será la encargada de prologar su segundo libro, *Júbilos*, cuya bella edición apareció en Murcia, en 1934, en las ediciones de Sudeste, con dibujos de Norah Borges de Torre.

Noventa años después, y en coedición realizada por el patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena y los editores María José Vázquez y Francisco de la Iglesia, se ha publicado una nueva y hermosa edición del libro de 1929 maravillosamente ilustrado por Virginia Bernal, coincidiendo con la exposición recientemente inaugurada en el Archivo Municipal de Cartagena, conmemorativa de esta efemérides nonagenaria.<sup>13</sup>

Recordaba la propia Carmen Conde que los poemas de *Brocal* se escribieron entre 1927 y 1928. La autora apenas tenía veinte años y consiguió publicar el libro en Madrid, en la colección Cuadernos Literarios de la Editorial La Lectura, que dirigían Domingo Barnés y el escritor y crítico Enrique Díez Canedo. Algunos de los poemas de *Brocal* habían aparecido previamente publicados por Juan Ramón Jiménez en sus revistas de poesía *Sí* y *Ley*. La gran hispanista francesa Mathilde Pomès incluiría poemas de este libro en su antología de *Poètes espagnols d'aujourd'hui (Poetas españoles de hoy)*, en Bruselas, en 1934, junto a los poetas de la joven literatura y que hoy conocemos a todos ellos como generación del 27.

La presencia de Carmen Conde en la antología supone para ella un nuevo paso adelante en la difusión internacional de su poesía, algo que a Carmen siempre le preocupó y, desde Cartagena, procuró darse a conocer no solo en España sino también fuera de nuestro país. Las traducciones de los poemas en prosa de *Brocal*, por razones editoriales, las conformó Mathilde Pomès gráficamente como si de poemas en verso se tratase. Pero los originales, como todos los de *Brocal*, son poemas en prosa. Como advierte la propia Carmen Conde «*Brocal* es un libro puro y enamora-

---

<sup>13</sup> Carmen Conde *Brocal*, Cartagena, Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena-María José Vázquez y Francisco de la Iglesia editores, 2019.

do. Mi juventud extrema y mi amor por el joven poeta, cartagenero como yo, Antonio Oliver Belmás, gestaron su contenido, que aún siento vivo en mi corazón. Los poemas surgieron del contacto con la poesía de J. R. J. y la prosa poética de Gabriel Miró. A ambos les conocí por mi entonces novio Antonio Oliver Belmás. Nos casamos en 1931».

*Brocal* se estructura sobre la base de sus propios poemas en prosa que se conforman como unidades independientes de un largo y detenido, continuo y considerable, sentimiento de la naturaleza y del paisaje, con el día y la noche, los atardeceres, las mañanas, el tiempo en definitiva. Cada poema en prosa es una pieza de un mosaico conjunto, de una visión compacta y optimista del mundo y su belleza. Y cada unidad, cada poema, constituye al mismo tiempo una estructura independiente basada en una retórica precisa y constante, en la que la metáfora y la imagen construyen un fragmento de ese mundo, de ese paisaje retenido en la memoria y sobre el tiempo, así como de la naturaleza circundante.

Interesa destacar el intenso y decidido subjetivismo que impregna estas representaciones y que marca la presencia, como protagonista, de la autora, activa contempladora y experimentadora de las sensaciones, múltiples, provocadas por el mundo circundante. Mundo que al estar inspirado en la intimidad amorosa de la propia autora es adolescente, optimista y cómplice al sentir y vivir los primeros latidos de la atracción sensual del enamorado. De manera que todos los sentimientos confluyen en un mundo poético que se vive y se fundamenta en la naturaleza: labios, mirada, sonrisa, hombros, manos para sentir el viento y el mar, el agua y la luz, la lluvia y la noche, el sol, las estrellas y las palmas, los molinos y las balsas, las palomas y las rosas...

Se cierra el libro con tres conjuntos unitarios formados por un determinado número de poemas y concluidos en su propio significado: *Orilla*, *Círculo máximo* y *4*, en los que se desarrolla una unidad temática, especialmente notable en el último de los conjuntos, que relata una historia, ambientada en Murcia, de cuatro hombres enlutados que, llenos de hondo misterio lírico, contemplan desde lo alto de la torre de la Catedral, a la que han subido, el paisaje familiar de la huerta del Segura.

El teatro de Carmen Conde reúne unas características muy singulares que han dado lugar a que gran parte de su producción permanezca alejada de los escenarios, a pesar de la gran personalidad de su autora, a lo que se une que, al mismo tiempo, la mayoría de sus obras se encuentran inéditas y que las publicadas en vida de la autora lo hayan sido en revistas exclusivamente. Pero afortunadamente, entre los aspectos que se pusieron de relieve por primera vez, en las conmemoraciones del centenario de 2007, destaca la atención que se prestó a su vocación teatral y a su larga dedicación al teatro, aunque circunstancias excepcionales condicionaron y mucho la presencia editorial y en escena de sus obras.

Para tener una idea exacta de la intensa vocación dramática de Carmen Conde no hay ninguna prueba mejor que acudir al archivo del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena, que conserva cuidadosamente todo el legado de la escritora. Entre sus papeles, admirablemente catalogados, se encuentran numerosos textos teatrales, y, entre ellos, *Oíd a la vida. Auto civil contra la guerra*. Se trata de un ejemplar mecanoscrito con anotaciones manuscritas, fechado en Murcia, en diciembre de 1936. De esa obra, el fragmento *Decir de la Tierra* fue leído en Radio Murcia por la autora el 30 de marzo de 1937 y publicado en la efímera revista *Radio Murcia. Revista Quincenal Ilustrada de Radiodifusión Órgano de la Emisora EAJ-17*, número 12, 1937. Y el texto *Decir de la Madre* fue publicado en la revista *Mujeres Libres*, número 12, en Barcelona, mayo 1938.

Lo cierto es que su contribución al teatro no está destinada a la escena, sino que, en realidad, sus textos, literariamente muy cuidados, son fronterizos y se aproximan a otros géneros como la poesía y la narrativa. Desde el punto de vista argumental, recogen situaciones y conflictos, expresados de una forma lineal, sin la construcción dramática exigida para la escena, mientras insiste la autora en sus preocupaciones por el ser humano, entre las que no es menor su condición de mujer, junto al misterio de la vida y sus indagaciones sobre el destino.

Carmen Conde es, en efecto, autora de una amplia producción dramática, pero inédita en gran parte. Tal como ocurre con su narrativa, toda esta parte de su producción está muy relacionada con su poesía pero sobre todo con su forma de ser y su pensamiento. Muchas de las preocupaciones que irán tomando cuerpo en su poesía a lo largo de los años ya están presentes en estos proyectos dramáticos iniciales y, desde luego, en las piezas escritas durante la Guerra de España cuando ya estaba refugiada en Murcia. En esos textos tan olvidados e inéditos por voluntad de su autora surgen ideas y planteamientos que luego se harán realidad en su obra ensayística y sobre todo en su obra poética en los años siguientes.

La publicación por la editorial Torremozas de este libro inédito *Oíd a la vida. Auto civil contra la guerra* en 2019, con estudio introductorio de Anna Cacciola<sup>14</sup>, permite conocer directamente uno de los escritos de guerra más interesantes de Carmen Conde, además de descubrir esta original aproximación al género dramático del auto sacramental que lleva a cabo la autora, en Murcia y en plena Guerra de España, en la línea de experiencias similares como las llevadas a cabo por Azorín, en *Angelita* (1930), Rafael Alberti, en *El hombre deshabitado* (1931), y Miguel Hernández en *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* (1933), entre otros muchos, como estudió detalladamente Mariano de Paco,<sup>15</sup> a quien sigue Anna

<sup>14</sup> Carmen Conde, *Oíd a la vida. Auto civil contra la guerra*, edición de Anna Cacciola, Madrid, Torremozas (Ingrávida. Teatro), 2019.

<sup>15</sup> Mariano de Paco, «Ángel Valbuena y el auto sacramental en el siglo XX», *Monteagudo*, 5, 2000, págs. 97-112.

Cacciola, cuando afirma en su estudio preliminar que, durante la guerra y la inmediata posguerra, «el género sigue influenciando diversos textos que mantienen o aluden a su carácter alegórico y, en la mayoría de los casos, prescinden de su sentido eucarístico» (p. 20).

Destaca Cacciola en su estudio preliminar las especiales características de esta obra de Carmen Conde, sobre todo la fusión de lo alegórico y simbólico con la conciencia social y un claro proceso psicológico de introspección, lo que le permite abordar conjuntamente problemas éticos, sociopolíticos y metafísicos con una evidente presencia de su relación con lo poético, habitual siempre en las creaciones dramáticas de Carmen Conde.

Advierte Cacciola lo sugerentes que resultan las acotaciones dramáticas, que combinan las indicaciones funcionales con una cierta autonomía literaria, evidente en la relación de los personajes («quienes se mueven aquí») y su descripción psicofísica: 1) Las Aguas, 2) el Viento; 3) el Fuego, 4) la Luz, 5) la Sombra, 8) El que mató, 7) El que robó, 8) la Madre, 9) la Tierra, 10) el Joven.

La intención de la obra queda expresada claramente en un texto que incluye Carmen Conde al frente del mecanoscrito, en el que indica que «no es una obra teatral sino el canto de dolor de los elementos hechos por y para la vida, cuando se siente mordidos por la muerte». La obra se estructura, siguiendo el modelo barroco, sobre un sistema de antinomias binarias, que enfrentan el bien y el mal, y que ahora prescinden del sentido teológico para adquirir un fin militante y social: la humanidad ha traicionado su esencia para propiciar la dinámica mortífera de la guerra, en la que participa.

Carmen Conde parte del esquema cuaternario (aire, tierra, agua, fuego) y lo amplía con otros dos elementos: luz y sombra. La autora tiene muy presente a Calderón de la Barca, a su drama *La vida es sueño* y sobre todo al auto del mismo título, en el que los cuatro elementos se enfrentan entre ellos. Esta relación con el teatro barroco refleja muy bien las intenciones de Carmen Conde a la hora de expresar su neoconceptismo metafísico, al que se refirió Jaime Siles,<sup>16</sup> y que tanta relación tiene con su poemario coetáneo *Mientras los hombres mueren*.

Se ocupa detenidamente Anna Cacciola en el estudio preliminar de definir lo que significa la obra como canto funerario de los elementos, en el sentido de que se pone de manifiesto la dialéctica acción-inacción representada por la muerte. Los elementos (agua, tierra, aire) sufren la acción devastadora de la muerte, pero el fuego formula una invectiva contra la obscenidad del morir, a pesar de su condición de víctima.

---

<sup>16</sup> Jaime Siles, «El neoconceptismo metafísico de Carmen Conde», *Carmen Conde, voluntad creadora 1907-1996*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, 2007, págs. 69-81.

Las personificaciones del mal están representadas por los dos personajes humanos: El que robó, y El que mató, y reflejan la facción negativa de todos los sujetos poéticos. El clímax patético del drama se alcanza con el Decir de la Madre y el Decir de la Tierra, que son como un díptico por sus paralelismos simbólicos, lingüísticos y argumentales. La función maternal y reproductora de la Madre y de la Tierra, la presencia de la feminidad y de la fertilidad dotan a estos parlamentos de una trascendencia ideológica fundamental y muy avanzada para la fecha y las circunstancias en que la obra se escribe. Aunque durante la guerra y, a pesar de los avances producidos durante la segunda República, la función de la mujer era sobre todo valorada por representar la maternidad. La tragedia surge cuando Carmen Conde la representa no solo como la que sufre porque sus hijos van a al guerra, sino también la que padece porque los recibe ya muertos.

En el último cuadro, el Decir del Coro, reúne a todos los personajes. La Tierra ocupa un lugar central y protagoniza la escena, mientras se desarrolla una danza de la muerte, una danza macabra en la que todos los personajes participan. Aparecen además unos hombres oscuros, sin rostro, que traen los muertos de dos en dos. Tomarán la palabra y se convertirán en el polo opuesto a El que mató y El que robó. Son los héroes inmolados por alcanzar el ideal y la libertad pregonados por la Revolución. El Joven será el último que intervenga para representar un final esperanzador.

Ha sido un acierto evidente recuperar esta interesante obra dramática de Carmen Conde, que ella no quiso o no pudo publicar en vida, sin duda por las implicaciones políticas que contiene. Pero que conservó cuidadosamente entre sus papeles con el fin de que en el futuro alguien, en algún momento propicio y oportuno, la diese a conocer. Por eso parece esta una iniciativa muy loable, sobre todo porque se completa y mucho la visión de la figura de la escritora al mostrar cómo, a través de los cuatro elementos de la naturaleza y a través de otra serie de personajes simbólicos o alegóricos, se pone de manifiesto nítidamente su rechazo de la guerra, de la violencia fratricida, dramatizado en pleno conflicto bélico, cuando permanecía refugiada durante la Guerra de España en una ciudad de retaguardia: la Murcia de diciembre de 1936.